

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Am 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: "Ve, profetiza a mi pueblo Israel"».



Ornamentos verdes

Sal 84, 9abc y 10.11-12. 13-14

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.

Ef 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

El nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

El nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. (*)

En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de la verdad -el evangelio de vuestra salvación-, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. El es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Puede leerse solamente hasta (*)

Mc 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Comentario breve:

- ✚ Amasías toma a Amós por un “profesional” y trata de quitárselo de encima, porque sabe que sus palabras amenazantes no serán del agrado de la corte del rey. Pero Amós no se gana la vida profetizando, Amós –como todos los verdaderos profetas- está cumpliendo con el mandato del Señor. Obedeciendo el mandato del Señor, no busca su propio provecho.
- ✚ “Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos”. Un mensaje bien diferente del que Amós se vio obligado a utilizar con el pueblo de Israel.
- ✚ El plan de Dios, que se nos ha dado a conocer, es recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. Todas las cosas, no sólo los seres humanos. La creación entera. Esto significa revertir el desorden introducido en el mundo por el pecado. No de una forma meramente simbólica ni imaginaria, sino real y concreta. Reconocer a Dios en todas las cosas y así amar y respetar todo lo creado, sabiendo que no somos dueños y señores, sino custodios.
- ✚ Enviados a predicar de dos en dos. Sin equipaje. Sólo unas sandalias y un bastón. Viviendo de la hospitalidad y sin cambiar de casa. Con frecuencia, cuanto más lujoso es el templo, menos vida se encuentra entre sus paredes. El Reino de Dios no se construye con ladrillos, sino con personas. Y tampoco se mide con criterios mundanos.